

---

## **LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y SU DISCURSO MODERNIZADOR Y NEOCONSERVADOR: ARGENTINA 1983-1990**

*Susana Mallo\**

Cuando analizamos el sistema político argentino, en especial el papel que cumplen los partidos, debemos señalar su importancia histórica y también asignarles una parte importante de responsabilidad por la inestabilidad crónica que el país padece desde 1930.

La conformación de partidos como el radical y el socialista a fines del siglo XIX, o el peronista en la década de 1940-50 de nuestro siglo, no significó en modo alguno la conformación de una cultura política que permitiera un juego democrático equilibrado.

Asimismo la exclusión de las grandes mayorías durante largos periodos, a partir del recurrente referente autoritario, simbolizado por los militares, impidió al conjunto de la sociedad civil argentina crear y fortalecer reglas, normas y formas participativas que posibilitaran un proyecto, económico y social viable para el conjunto de la sociedad.

Debemos señalar también grandes ausencias en el sistema político, por un lado la falta de un partido de derecha orgánico que canalizara las demandas de las clases altas. Por otro la atomización constante que se dio en los partidos de izquierda prácticamente desde sus inicios.

---

\* El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia: "Formas estatales y Partidos Políticos: un estudio comparado Argentina y Uruguay" Para ello la autora dispone de una dedicación total otorgada por la Fac. de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

Como consecuencia de esta situación observamos en Argentina estructuras partidarias muy débiles y muy difusas ideológicamente, proclives a la personalización de sus liderazgos y enfrentados a un juego permanente de exclusiones mutuas.

Sin duda esto permitió la erosión del Estado, el cual no fue un continente reconocido y legítimo de los conflictos sociales, un lugar y un espacio de negociación e intercambio político, sino, por el contrario, un recurso de poder a conquistar sectorialmente para generar una nueva hegemonía mediante el autoritarismo y/u operaciones transformistas.<sup>1</sup>

El derrumbe del gobierno peronista en 1976 significó para los partidos un virtual congelamiento. Esto tuvo importantes consecuencias, como el estancamiento ideológico ante la imposibilidad para captar las transformaciones sufridas por la sociedad resultado de ello fueron las demandas y las oposiciones que se manifestaron a través de actores sociales no tradicionales y que lograron respuestas creativas e inéditas en la historia política del país.

El diagnóstico neoconservador de este periodo se vertebró en la opción caos-orden, por ello los planes económicos que se pusieron en marcha a partir de los reajustes financieros, implicaron un profundo cambio en el conjunto de la sociedad. Así, la Argentina que a principios de los años setenta se ubicaba entre los países de desigualdad moderada con mayor participación de sus estratos bajos, se ha desplazado en estos años al otro extremo, para colocarse entre los que cuentan con menor participación de sus estratos populares.

La crisis del régimen militar no sólo significó la reaparición de los partidos con una fuerte ligazón con el pasado sino de los mismos dirigentes, sobre todo en el peronismo. Este es un periodo, afirma Cavorozzi, de reequilibrio entre el momento estatal, el momento partidario y el momento societal, los tres insustituibles e irreductibles.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Landi U. "Reconstrucciones" Buenos Aires, Punto Sur 1988, p. 13. Compartimos el concepto tal como está utilizado. Ver Gramsci, A. "Antología, México, Siglo XXI, 1970, pp. 487-491.

<sup>2</sup> Cavorozzi Marcela, *Partidos políticos, regímenes y transiciones democráticas*, Santiago, Flacso 1989, p. 19.

**Producto Bruto por habitante  
(en dólares)**

	En precios de 1975						
	1950	1960	1966	1973	1980	1985	1985/1950 %
Argentina	1.877	2.124	2.359	3.045	3.209	2.719	1.45
Brasil	637	912	985	1.624	2.152	2.072	3.25
Australia	1.693	2.764	3.488	4.837	6.052	6.565	3.88
Italia	1.379	2.313	2.962	3.971	4.661	4.808	3.49
Japón	810	1.674	2.810	5.025	5.996	7.130	8.80
Grecia	905	1.385	2.024	3.334	3.946	3.990	4.41
Portugal	733	1.137	1.501	2.615	3.092	3.155	4.30
España	1.163	1.737	2.730	3.841	4.264	4.336	3.73
Corea Del Sur	---	631	798	1.356	2.007	2.648	
Singapur	---	1.054	1.306	2.689	3.948	5.001	
Taiwan	508	733	1.005	1.691	2.522	3.160	6.22

FUENTE: Techint, Boletín Informativo, núm. 247, mayo-junio de 1987.

El periodo de consolidación de la democracia, pasó por momentos azarosos, supuso a nivel partidario la incorporación de todos los sectores sociales e ideológicos. Además reforzó el arraigo de los partidos en la sociedad y como consecuencia comenzaron a dar respuestas a la confianza en ellos depositada. Esto significó la expresión de intereses y demandas sociales no exclusivamente partidistas. Asimismo se trató de incorporar procesos de transformación y cambio en los partidos que expresaron una auténtica adhesión democrática con el consecuente abandono de prácticas mutuas de absorción o exclusión.

Evidentemente, esto significó para los partidos, tal como lo plantea Lechner, responsabilidad: en este contexto significa responder por algo y por alguien. Responder por algo —la *res pública*— implica la libertad de asumirla

y disponer sobre ella. No hay responsabilidad sin libertad, la libertad es siempre la libertad del otro.<sup>3</sup>

Nuestro análisis apunta a la responsabilidad que le cupo a los dos partidos tradicionales, el radical y el peronista en la reconstitución de un sujeto colectivo que priorizara, no sólo una concepción de lo posible en política, sino la construcción de ámbitos solidarios. Consideramos que esta tarea está todavía por realizarse, en el sentido de consolidar estructuras partidarias que aseguren no sólo la gobernabilidad de la democracia, sino la ampliación de los ámbitos públicos y la constitución de la sociedad en sujetos que deciden su destino.

Todo ello aparece oscuro y lejano en la Argentina de los noventa. Trataremos en una breve síntesis de señalar algunos de los momentos más significativos a nivel de las responsabilidades que tuvieron los partidos mayoritarios y sus dirigentes en este tan deprimente y caótico panorama político social actual.

### **Algunos señalamientos sobre el partido radical.**

A través de toda su historia el radicalismo padeció de amargas disputas internas. Antes de 1955 el conflicto era básicamente entre las alas liberal y conservadora. Después, la disputa se trasladó a los sectores antiperonistas y dialoguistas. Esta áspera polémica permaneció en el núcleo del partido pese a su división y a partir de 1972, su viejo líder Ricardo Balbin, recompuso su relación con el otro viejo líder Juan Domingo Perón; pero todo esto no fue suficiente para impedir la debacle que se abatió sobre los argentinos en 1976. La derrota de los militares en la guerra de las Malvinas, significó la reapertura democrática y el inicio de la campaña política en 1983. Esto habría de implicar un conjunto de novedades. En el partido radical, un nuevo dirigente con un discurso novedoso, ético y democratizador irrumpió en la escena política. Su denuncia del pacto militar-sindical dio un nuevo enfoque a su campaña. Sus enemigos no eran los peronistas, sino los interlocutores polémicos de dicho partido que habían sido cómplices de la dictadura.

---

<sup>3</sup> Lechner Norbert, *¿Qué es el valismo en política?* Buenos Aires, Catálogo 1987, p. 64.

Así el primero de septiembre de 1983 afirmaba: “me dicen que soy peronista y voy a votar por usted, y no dejo de ser peronista, no está en juego Perón, no, están en juego algunas cosas que se quieren hacer prevalecer, quienes no se han dado cuenta que la alternativa en Argentina es distinta, que no estamos en campaña electoral común, que estamos viendo si podemos sepultar esta pesadilla, cien o cincuenta años de decadencia en el país para hacer cien años de prosperidad, este es el asunto”.<sup>4</sup> Durante toda su operación discursiva, Alfonsín propuso un origen común, un pasado común asociado a la innovación democrática y a la apertura de una nueva etapa.

Asimismo la propaganda hablaba más que de una salida electoral, de una entrada a la vida. Fin de la corrupción, ahora arranquemos hacia una nueva mayoría.

Contra todo lo esperado y pese a las encuestas que en su mayoría señalaban el triunfo peronista más la existencia de un 15% de indecisos aproximadamente y un 40% de nuevos votantes, el peronismo fue derrotado en elecciones por primera vez en su historia. Quebrándose en alguna medida la homogeneidad de comportamiento electoral de los sectores populares.

Las cifras son las siguientes:

	1983	1973
U.C.R.	51.7	21.29
FREJULI (peronismo)	40.15	49.5

El radicalismo llegaba al gobierno con un alto grado de consenso y legitimidad. Sin duda, hasta 1985 el liderazgo de Alfonsín se transformó en el motor del gobierno. Su política económica inicial, sin embargo, no lo alejó de un reformismo redistribucionista.

En cuanto al área específicamente política, el presidente encabezó una serie de cambios sustanciales, a los cuales se sumó la totalidad del partido radical.

<sup>4</sup> *La Nación*, septiembre, 1983.

Los Derechos Humanos y el enjuiciamiento de los acusados representaron un hecho inédito en la historia del país; asimismo en estos años Alfonsín trató de que el parlamento —institución no jerarquizada— se constituyera en el escenario relevante de la reconstrucción democrática. En este periodo el gobierno radical habría que intentar recomponer la tradicional estructura de corte corporativo como era el sindicalismo tradicional. Así, envió al parlamento un proyecto de ley destinado a reorganizar los mecanismos de acción y representación sindical. El fracaso de esa ley en el parlamento, así como la incapacidad real para lograr una concertación económico-social fueron evidencia de la escasa posibilidad del radicalismo, de agregación, de interés y de capacidad reformuladora de las políticas públicas.

En otras palabras, se visualizó un estado débil frente a los poderosos y a las corporaciones con capacidad de organización y respuesta. El gobierno radical eligió para este periodo la confrontación y como escenario el parlamento, sin medir adecuadamente sus fuerzas.

Sin embargo, la economía, el talón de Aquiles del país, no pudo solucionarse. Así, un nuevo equipo económico —en 1985— elaboró el llamado Plan Austral que trató de resolver los problemas crónicos de inflación y déficit fiscal. El presidente y su equipo económico condensaron no sólo la gestión económica sino que asumieron todas las iniciativas en materia política. Por supuesto, esto significó la marginación de los políticos tradicionales del partido y la aparición de una combinación de técnicos extrapartidarios asociada a un conjunto de jóvenes pertenecientes al núcleo alfonsinista.

Los éxitos iniciales y el respiro antiinflacionario que significó el Plan Austral comienzan a derrumbarse en el segundo semestre de 1985. La crisis continuó profundizándose y los trabajadores fueron las víctimas principales del descalabro. El gobierno perdió buena parte de la confianza en él depositada.

Este proceso de deterioro se acelera por el reingreso de los militares —que nunca habían dejado de presionar— a la escena política durante la crisis militar de Semana Santa. Ante la insurrección militar, el presidente salió al balcón el domingo 19 de abril rodeado del más amplio espectro político y de su gabinete. Anunció su partida hacia Campo de Mayo para pedir la rendición

de los sediciosos. A la multitud congregada en la Plaza de Mayo le dijo: “Les pido que me esperan acá, y si Dios quiere, si nos acompaña a todos los argentinos, dentro de un rato vendré con soluciones... les estamos asegurando la libertad para los tiempos”.

Horas más tarde volvió al balcón y anunció:

Compatriotas, ¡Felices Pascuas!... se trata de un conjunto de hombres, algunos de ellos héroes de las Malvinas, que tomaron esta posición equivocada y que reiteraron que su intención no era provocar el golpe de Estado... les pido a todos ustedes que vuelvan a sus casas a besar a sus hijos, a celebrar las pascuas en paz en la Argentina.<sup>5</sup>

El costo político del gobierno radical fue muy alto por los acontecimientos de Semana Santa y por este discurso desmovilizador que no estuvo a la altura de las expectativas populares y de la respuesta espontánea de la sociedad que se lanzó a la calle defendiendo la democracia. Habría que agregar a ello que la Ley de “obediencia debida”, afectó la posición a favor de Alfonsín en los primeros tramos de la transición democrática y por lo tanto, afectó también las características de su liderazgo.

Un partido peronista recompuesto —tema sobre el cual volveremos— derrotó el 6 de septiembre de 1987 a un radicalismo que no encontraba el rumbo para su campaña electoral. Mientras este sector ponía énfasis en la consolidación de la democracia, los peronistas señalaban que “el juego imposible” así denominado por O’Donnell, había quedado definitivamente atrás. La competencia partidaria y las elecciones democráticas eran la arena donde se resolverían los conflictos. Se había terminado con el empate histórico entre sociedad civil y sectores militares. Por lo tanto, el énfasis de la oposición se centró en los fracasos económicos y en el aislamiento y soberbia del presidente en el manejo de las cuestiones de Estado. La derrota del radicalismo fue total, sólo ganó en dos provincias, Córdoba y Río Negro. Así el último tramo de gobierno se caracterizó por un mapa político que tenía color opositor, sin mayoría en el senado y sin el *quorum* propio del que gozaba en la Cámara de Diputados. De este modo el radicalismo perdió en las

<sup>5</sup> *La Nación*, abril, 1985.

elecciones una fracción importante de la población, sobre todo el sector inferior estructurado e integrado al sistema productivo, es decir, según afirma Catterberg “un segmento popular estructurado”.

A partir de estos acontecimientos el radicalismo ya no pudo gobernar solo. Alfonsín trató de sumar fracciones sociales y realizar coaliciones con distintas fuerzas políticas, el peronismo por su parte, tiene la mirada puesta en las próximas elecciones y no pudo ni quiso transformarse en un aliado.

A esto debe agregarse el distanciamiento que empezó a manifestarse dentro del propio partido radical contra la dirección verticalista del residente, quien había comenzado de una manera creciente a confiar en sus operadores políticos, jóvenes sobre todo, como Enrique Nosiglia, ministro del Interior, Federico Storani y Marcelo Stubrin, quienes acentuaron la imagen de aislamiento y falta de consulta del presidente, no sólo con respecto a su propio partido, sino al conjunto del espectro político social.

Pese a todo esto, la elección del sucesor recaerá sobre Eduardo Angeloz, un político no alfonsinista. Así la U.C.R. llegaba a las elecciones con fuertes tensiones internas, y un opositor Carlos Menem, un caudillo que se presentó como fuera de la política y, en el límite, más allá de ella.<sup>6</sup>

### **El desafío peronista**

Después de la muerte de Perón en 1974, el desastroso gobierno de Isabel Perón aún estaba en la memoria colectiva de buena parte de la población.

En 1983 la reaparición del peronismo, de dudosa transparencia, encarnado en la figura de Herminio Iglesias, personaje con estilo de matón y autoritario, se percibió como manifestación de su descomposición. El peronismo ha sido siempre un fenómeno ideológico complejo y escasamente consistente, cuya notable —y conocida— polisemia alimentó una gama de prácticas y políticas. Si la adhesión a un movimiento implica un modo de creencia sostenido por una variedad de creencias, en este caso lo que sorprende es la gran

---

<sup>6</sup> Cavarozzi M., Grossi M., “La frustrante experiencia de los partidos en el manejo de la transición”. *Partidos Políticos de cara al 90*. FCE. 1989, p. 234.

heterogeneidad y el carácter contradictorio en que ha podido sustentarse el peronismo. De ahí que su condición necesaria de funcionamiento haya sido sobre todo una común creencia en el líder, cuyas tácticas pendulares generalmente alcanzaron para impedir la fragmentación. Esto hacía previsible que, al morir Perón, se desencadenarían, como ocurrió, incontrolables tendencias centrífugas.<sup>7</sup>

Esta larga definición dada por Nun servirá de apoyo para aproximarnos a ese fenómeno tan complejo que es el peronismo. En este sentido debemos señalar la persistencia de una indiscutible línea autoritaria, nacionalista y demagógica que representaba evidentemente, corrientes existentes en el partido. Esto quedó demostrado en el discurso y la práctica de figuras como Iglesias, quien buscó revivir y atraer a los sectores peronistas marginales.

Invocación al pasado, repetición, falta de garantías de gobernabilidad, eran los atributos que mostraban los candidatos peronistas al gobierno durante la campaña de 1983. A todo esto debe sumarse la figura gris del candidato presidencial Italo Luder, un político sin peso y sin gravitación personal.

La derrota sufrida por el justicialismo se debió —entre otras cosas— a la falta de percepción del cambio que los argentinos habían experimentado, ya no bastaba con definirse como peronista para tener asegurado el triunfo electoral. Tampoco los candidatos admitieron que el ánimo de los votantes estaba influido por el repudio al gobierno militar saliente y por atribuir al peronismo una elevada cuota de responsabilidad en la legitimación del golpe de marzo del 76.

Jameson en su definición de “pastiche” nos recuerda en mucho todo este proceso. El “pastiche” como parodia, como mezcla, como diferentes estilos, como particularmente en lengua muerta.<sup>8</sup>

Contra todo lo previsible la derrota electoral no implicó el desplazamiento inmediato de las figuras perdedoras de la dirigencia partidaria, y de los

---

<sup>7</sup> Nun J. *La situación de los sectores populares en el proceso argentino de transición hacia la democracia*, CLADE Mimeo, 1990, p. 23.

<sup>8</sup> Jamenson J. “Las cuestiones de la post-modernidad” *Fahrenheit* 450, año 1 núm. 2 1987, p. 160.

llamados “mariscales de la derrota”. Las tradiciones del movimiento privaron, y sólo se levantaron algunas voces disonantes que fueron rápidamente acalladas.

En las provincias más atrasadas, en las que la mayoría de los candidatos justicialistas ganaron las elecciones, la persistencia del discurso tradicional fue un referente concreto. Para comprender este proceso suele hacerse una división entre las expresiones “urbana y moderna” “tradicional rural del peronismo. Esta última, encarnada en sólidas maquinarias electorales locales, con tradición caudillesca, que tendió a manifestar una resistencia a la modernización y al desarrollo capitalista. Incorporamos este elemento como uno de los explicativos del posterior triunfo menemista.<sup>9</sup>

En 1985 los disidentes encabezados por Antonio Cafiero y un grupo de jóvenes se reunieron en Río Hondo para realizar un congreso nacional, en el cual los dirigentes cuestionados se negaron a participar. Este congreso volvió a nombrar a Isabel Perón su presidenta, demostrando una vez más la impotencia de cualquiera de las fracciones para hegemonizar un proyecto conjunto. Además dispusieron el llamado a elecciones internas en todo el país.

Este proceso se continuó en interminables negociaciones, hasta que los ortodoxos sectores oficialistas del partido, y los renovadores jóvenes, sobre todo con Cafiero de líder, acordaron un nuevo congreso en La Pampa en julio de 1985.

La falta de articulación del sector renovador implicó otra vez la reaparición de viejos caudillos provinciales como Vicente Saadi, o Alberto Rodríguez Saa, y en la presidencia la presencia formal de Isabel Perón. La vicepresidencia le correspondió a Jorge Triaca, un burócrata sindical conocido por sus conexiones militares y empresariales. Herminio Iglesias volvió —imperturbable— como secretario general del partido.

Evidentemente los renovadores tenían poca capacidad de maniobra en la lucha política, en el terreno establecido por una cúpula que sin duda se manejaba mucho mejor en este juego político sin reglas, sin principios y sin

---

<sup>9</sup> Mora y Araujo, *El voto peronista* Buenos Aires, Sudamericana, 1980, p. 32.

ética. Una de las explicaciones posibles a este fenómeno de acuerdos cupulares, es la gran capacidad movilizadora demostrada por el peronismo a instancia de una juventud radicalizada, quienes con el apoyo de diversos sectores habían logrado el resonante triunfo electoral de 1973.

Ni siquiera Perón pudo después, controlar totalmente este proceso antes de morir,<sup>10</sup> esto lo tendrán muy en cuenta los sectores que se reclamaban sus sucesores. Si algo compartían ortodoxos y renovadores era una concepción elitista de la política, que los hacía desconfiar de cualquier intento desde abajo y los inclinaba a las negociaciones de trastienda.

Ante todas las opciones cerradas, la renovación decidió competir en elecciones internas la conducción del movimiento. La elección resultó afortunada y el 3 de noviembre de 1985 el Frente Renovador obtuvo más de un millón y medio de votos en la provincia de Buenos Aires, bastión tanto para Cafiero como para Herminio Iglesias. El desarrollo tan extenso que se dio al proceso interno de democratización del peronismo apunta en dos sentidos, por una parte el análisis de esta etapa para el reordenamiento interno del partido que implicó aceptar las reglas democráticas internas y el juego parlamentario. Por otro lado la construcción de una opción democrática exitosa, es decir, ambos partidos, radical y peronista, aceptaban las reglas que implicaba un bipartidismo responsable.

Los sectores renovadores tales como Cafiero, De la Sota, Manzano, participaron claramente al lado de Alfonsín en los acontecimientos de Semana Santa, lo que terminó de legitimar la presencia del peronismo ante la opinión pública, y su transformación en el otro pilar de la estabilidad democrática.

El año de 1986 significó para el partido peronista la expulsión de los últimos sectores indeseables. Ya señalamos el triunfo clamoroso de Cafiero como gobernador de la provincia de Buenos Aires. Es también hora de señalar a Carlos Menem como uno de los representantes de los sectores renovadores —siempre con características peculiares— que resultó reelecto como gobernador en su provincia por una mayoría abrumadora.

---

<sup>10</sup> Nun. J., *op cit.*, p. 18.

A partir de este momento se desata una sorda y luego clara pugna entre los caferistas y los menemistas, el primero embarcado en un moderado reformismo con ribetes socialcristianos, el otro promotor de un nacionalismo populista de cuño caudillesco.

¿Qué ha sucedido con la política argentina?, se han variado las reglas prácticas, es cierto, pero a cambio no ha podido reconstruirse el intercambio político como un sistema de acción colectiva en el cual los diferentes protagonistas ponen en juego el sentido de su acción, en una lógica de reciprocidad de la cual puede salir confirmada, redimensionada o desmentida la propia identidad.<sup>11</sup> Evidentemente ambos partidos repitieron políticas de exclusión que no permitieron la constitución de identidades, lo que fue una fuente de futuras frustraciones y derrotas de los sectores más progresistas.

La consolidación de la renovación tuvo varios significados durante estos años, por un lado ya señalamos el papel de una oposición constructiva y responsable, por otro debemos indicar sus propias transformaciones en el pleno político. Como consecuencia de ello su discurso fue innovador, democratizador y dirigido a la sociedad en su conjunto. Sin embargo en el plano económico no fue más allá de propuestas anticuadas e inaplicables del populismo de la década de los 50. Este sector se sumó de manera creciente a la crítica y oposición de la tarea realizada por el ministro de economía Juan Sourrouille.

Debemos plantear además que en su seno seguían coexistiendo diversas corrientes, a los dirigentes modernos se le sumaron rápidamente sectores tradicionales de cuño caudillesco, y ante la eventualidad de la victoria de 1987 los oportunistas de última hora, que no faltaron nunca en la historia del peronismo.

Durante las elecciones provinciales dos fueron los actores fundamentales, la renovación y el alfonsinismo; que dos años después estas fuerzas hubieran desaparecido de la escena política argentina, es otro elemento a explicar. De

---

<sup>11</sup> Rusconi, G.M., "Modernidad post-modernidad, Rev. *La ciudad futura*, Buenos Aires, núm. 14, 1989.

todas maneras esta elección representó para Alfonsín la cancelación de realizar la posibilidad para una reforma constitucional para su reelección.

### **El fenómeno Menem**

¿Qué significa Menem? ¿Que parte del país representa? ¿Qué cuota de irracionalidad y descreimiento en la política de los argentinos está simbolizando?

A lo largo de 1988, la figura de Carlos Menem y un pequeño grupo de operadores, comenzaron de manera creciente a aparecer en el ámbito nacional, de político provincial comenzó a trascender al ámbito nacional. Obviamente el triunfo de Cafiero no significó que resignara su postulación a la residencia. Por el contrario se empeñó duramente en ello, tuvo plena conciencia que esto podía significar una división dentro del peronismo y en función de ello realizó todos los movimientos necesarios para poner esto en evidencia.

Los renovadores, quienes ya controlaban totalmente el partido, aceptaron la realización de elecciones internas, para evitar la división que se insinuaba, en vez de nominar el candidato a la presidencia por medio de la convención partidaria.

El triunfo de Menem en las elecciones internas de julio de 1988 produjo una enorme conmoción y sorpresa no sólo dentro del peronismo sino también de él. Podemos señalar algunos elementos que explican este triunfo, por un lado la figura de Antonio Cafiero que no se pudo librar totalmente de representar algunos signos negativos como el haber sido tratado por Perón como un político menos. Asimismo su paso como el ministro más joven del general y la gobernatura de Mendoza no acrecentaron su prestigio, sino quizás lo contrario.

En la vereda de enfrente, Menem se presentaba a sí mismo como el representante del Interior contra la histórica altanería porteña. Era un hombre del Interior, hablaba y habla con acento provinciano, y su aspecto —mucho más en esos días— invocaba en la memoria de los argentinos los caudillos montoneros valientes pero derrotados. Tuvo además la habilidad de lograr

que su persona representara una serie de contenidos y mensajes políticos asociados de un modo u otro a la vieja tradición peronista. Su discurso político no fue sólo ponerle palabras a las ya existentes en la trama de las relaciones sociales, sino que produjo relaciones de sentido nuevo constituyente de una cultura política y de ejes de individuación de la población. Afirmamos con Landi que cuando se realiza un discurso político generalmente se trata de explicitar su capacidad o potencial significativo, consciente o no el analista del discurso político se sitúa frente al material discursivo desde el ángulo de la intencionalidad ilocutoria de quien lo emitió,<sup>12</sup> esto es lo que se suele denominar estrategia discursiva. Así las palabras de Ménem tuvieron una intencionalidad muy clara, y toda su campaña electoral en 1989 se basó en consignas sencillas, promesas de trabajo y estabilidad salarial.

“Yo les pido que me sigan, hermanos y hermanas de mi patria. Síguenme porque no los voy a defraudar. Este es el momento que aprovecho para convocar a todas las fuerzas de nuestra patria, a las fuerzas del trabajo; Perón decía que gobernar es dar trabajo y vamos a hacer realidad esa premisa”.<sup>13</sup>

Consignas como revolución productiva, salariazos, justicia social y solidaridad, sobre todo, son invocaciones que cumplieron un importantísimo papel durante su campaña. El triunfo de Menem el 14 de mayo de 1989 representó sin duda la derrota de la incipiente estructura partidaria del peronismo, volviéndose a centrar éste, en el personalismo.

El apoyo que le otorgó el sindicalismo simbolizó la resistencia de los dirigentes gremiales, a la nueva estructura política que se había incorporado con nuevos cuadros y nuevos planes de consolidación de prácticas políticas.

El verticalismo impuesto por Perón durante décadas significó el control de los recursos financieros permitiendo a los sindicalistas mostrar todo su poder y vetar los cambios propuestos por los sectores más transformadores.

---

<sup>12</sup> Landi O., *op. cit.*, p. 186.

<sup>13</sup> *La Nación*, Mayo 1989.

**Votos a presidentes en todo el país**  
**Cifras provisorias**

Provincia	Menem		Angeloz		Alsogaray		Vicente		Otros	
	votos	%	votos	%	votos	%	votos	%	votos	%
Capital Federal	671.466	36.2	833.920	45.0	131.412	12.5	61.796	3.0	63.380	3.3
Buenos Aires	1.982.188	49.3	1.354.161	33.7	287.524	7.1	135.104	3.0	285.170	6.9
Catamarca	16.777	60.3	9.851	35.4	228	0.8	265	0.9	4.180	2.6
Córdoba	550.389	44.7	593.440	48.2	44.175	3.5	18.988	1.5	3.890	2.1
Corrientes	67.782	42.2	43.398	27.0	2.091	1.3	825	0.5	58.700	29.0
Chaco	100.260	50.5	76.425	38.4	5.023	2.5	1.670	0.8	15.105	7.8
Chubut	28.940	42.3	31.639	46.2	4.865	7.1	1.116	1.0	2.420	3.4
Entre Ríos	230.280	51.9	171.108	38.5	28.648	6.4	4.742	1.0	9.400	2.2
Formosa	10.922	55.1	8.410	42.4	58	0.2	82	0.4	423	1.9
Jujuy	12.432	48.9	8.275	32.5	294	1.1	538	2.1	3.923	15.4
La Pampa	65.886	52.1	50.294	39.7	5.675	4.4	2.355	1.8	2.532	2.0
La Rioja	67.746	66.7	28.713	28.2	387	0.3	840	0.8	4.220	4.0
Mendoza	160.840	41.7	132.909	34.4	67.947	17.6	11.945	3.1	12.113	3.2
Misiones	114.740	53.2	87.170	40.2	9.545	4.4	139	0.5	3.211	1.7
Neuquén	52.822	39.3	39.800	29.6	5.253	3.9	2.653	1.9	35.270	25.3
Río Negro	40.689	46.2	27.766	42.9	5.521	6.2	1.961	2.2	2.085	2.5
Saita	42.107	37.0	59.182	52.0	4.761	4.1	1.365	1.2	6.121	5.7
San Juan	97.648	45.6	62.704	29.3	14.086	6.5	3.828	1.7	3.770	16.9
San Luis	12.105	51.1	9.624	39.1	1.058	4.4	243	1.0	1.057	4.4
Santa Cruz	6.687	53.2	4.973	39.6	443	3.5	196	1.5	295	2.2
Santa Fe	299.290	50.3	222.140	37.3	40.049	6.7	9.315	1.5	28.215	4.2
Sgo. del Estero	34.916	25.8	41.180	31.0	947	0.7	912	0.6	55.440	41.9
Tucumán	173.797	43.8	101.793	25.6	4.041	1.0	3.609	0.9	108.205	28.7
T. del Fuego	1.850	41.9	1.630	36.9	399	9.0	270	6.1	261	6.1
Total	4.842.559		4.001.115		664.430		265.755			

\* Sumados los votos de la UCR y la CFI.

- 1) El Pacto Autonomista Liberal obtiene 45.099 votos (28.1)
- 2) El Mov. Popular Neuquino obtiene 32.559 votos (23.5)
- 3) El Bloquismo obtiene 23.251 votos (10.8)
- 4) La Fuerza Republicana obtiene 107.728 votos (27.1)

La agudización de la crisis económica y el proceso de ingobernabilidad del país se precipitaron. Los saqueos masivos a comercios de Rosario, y de los suburbios pobres de Buenos Aires fueron una elocuente manifestación de ello. La declaración del estado de sitio, con la anuencia del parlamento, demostró la absoluta impotencia de Alfonsín para gobernar los meses que le restaban. Evidentemente la vorágine económica y política de mayo y junio de 1989 significó el derrumbe del gobierno radical y creemos también el desplome de la sociedad argentina.<sup>14</sup> con la consecuencia de poner en evidencia el fracaso para contribuir un sistema político eficaz y una visión de los partidos para configurar un posible campo de interacción. Se realizaron todo tipo de acuerdos para un traspaso presidencial adelantado pero constitucional.

El 8 de julio Carlos Menem asume la presidencia, sin embargo semanas antes, al anunciar su gabinete habían comenzado las sorpresas, el nombramiento del ministro de economías recayó sobre uno de los directores principales de la multinacional Bunge y Born, Nicolás Rappanelli. La otra sorpresa fue el nombramiento de un histórico y tradicional enemigo del peronismo Alvaro Alzogaray como el principal asesor económico presidencial. Sin embargo, los resultados han sido magros, la política monetaria sumada a la política fiscal, han producido una recesión galopante.

Según señalan algunas estadísticas el producto bruto industrial cayó un 17% en los primeros seis meses, el desempleo sumado al subempleo llega a un 23% cifras que pueden aumentar rápidamente, e inéditas en el país.

A esto se suman desprolijidades en los procesos de privatizaciones como en el caso de los teléfonos y de las aerolíneas argentinas que hasta este momento no se han podido llevar a cabo. Evidentemente no es sencillo gobernar una sociedad sumida en la peor crisis económica de su historia y las fórmulas de schock aplicadas hasta este momento no han dado los resultados previstos. El contexto de incertidumbre se acrecienta y los espacios estatales se transforman rápidamente en arena de conflictos tanto intra como extra partidarios. El *timing* político se acorta y lo que se denominó la hegemonía política de Menem comienza a fisurarse.

---

<sup>14</sup> Portantiero J.C. *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Buenos Aires, Punto Sur, 1987, p. 56.

El desafío a las instituciones es grande, existen elementos preocupantes para el conjunto de la sociedad civil argentina. Queremos concluir este trabajo señalando algunos de ellos.

En primer lugar tal como afirmábamos anteriormente, el eclipse de los sectores jóvenes tanto del radicalismo como del peronismo. Intentar explicar este proceso nos conducirá por dos caminos diferentes. Uno implica reconocer la rápida transformación del discurso de los jóvenes, en el que aparece un lenguaje conservador, cercano al poder y defensor de él.

Consecuentemente sus destinatarios dejarán de ser sus pares y éstos dejarán de reconocer al enunciador de sus demandas. Al decir de Habermas, la pérdida de una situación de competencia comunicativa.<sup>15</sup>

Por otra parte una prisa cercana o fronteriza con el oportunismo —lo inmediato— hace que estos sectores pierdan perspectivas de los niveles de deterioro no sólo de su propio discurso, sino también de su propia imagen dentro y fuera de los partidos. Como consecuencia los políticos que acompañan este proceso sufren situaciones similares. Debemos señalar asimismo el fracaso de sus propuestas políticas y económicas.

También y ante las crecientes demandas de la sociedad civil, la respuesta desde el Estado comienza a teñirse de formas autoritarias. Ante la repulsa popular el presidente contesta desde la amenaza, “la demonización del otro”.<sup>16</sup> son los comunistas troskistas y los tenemos identificados es su respuesta ante una silbatina en Usuahia.

Evidentemente la actitud de Menem es poco propicia al disenso y a la crítica opositora. Un tercer elemento a destacar es un creciente y peligroso escepticismo hacia la política y los políticos, un manto de descreimiento cubre gran parte de la sociedad argentina. La pérdida de normas, parámetros y límites permea al conjunto de la población. En términos económicos se habla de un

<sup>15</sup> Habermas J., *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid, Cátedra, 1989, p. 497.

<sup>16</sup> Lechner N., *¿Qué es el realismo en política?*, Buenos Aires, Catálogos, 1987, p. 23.

40% de “economía negra”. En términos políticos la falta de transparencia y coherencia en la conducción y el ordenamiento estatal.

La cuarta señalización que queremos hacer es la creciente fragmentación de los partidos, y esto toca tanto a los partidos tradicionales radicales y peronistas, como a la izquierda que sigue sin encontrar un rumbo que le permita caracterizar la democracia política o formal y las reformas necesarias como un elemento esencial que permitiera en el futuro el incremento de la participación y consecuentemente la articulación de un programa alternativo al proyecto neoconservador del gobierno.

Por fin la fragmentación creciente de la derecha en este caso Unión Democrática de Centro, que con *slogans* muy sencillos logró revertir un pensamiento altamente estatista que caracterizaba la sociedad argentina desde Irigoyen, y notablemente acentuado durante los gobiernos peronistas. En este momento nadie duda de las ventajas de vender empresas estatales, cualquiera sea su situación, de beneficios o no. Este discurso neoconservador sumado a la ineficiencia de los gobiernos, ha abierto surcos y la idea de modernización está linealmente asociada a la reducción del Estado, las privatizaciones, etc.

A diferencia de lo que ocurre con la izquierda, la derecha ha logrado instalarse en el debate político y discursivo de la opinión pública, aunque no ha escapado a las puyas, las luchas internas y a una creciente fragmentación.

Como hechos novedosos y preocupantes del funcionamiento de las fracciones de derecha, han aparecido figuras asociadas a la tradición militar autoritaria quienes han decidido participar en la arena electoral. Son el caso del exgobernador de Tucumán, el Gral. Antonio Bussi y de Aldo Rico quienes ya comenzaron a promover su candidatura para la gobernación de Tucumán y Buenos Aires respectivamente, para el año 1991. Estos sectores autoritarios encuentran cada vez más eco en las poblaciones marginales.

Por fin nos queda señalar las luchas internas y fracciones existentes en los dos partidos tradicionales. En el radicalismo el catastrófico final de Alfonsín es una pesada herencia, de la que amplios sectores pretenden liberarse, en especial el movimiento encabezado por Eduardo Angeloz quien ha tomado prudente distancia del sector alfonsinista. De todas maneras su programa económico y su discurso político son más cercanos a las posiciones del actual

gobierno, que a las que plantean sectores de su propio partido. De hecho no participó en la convención partidaria convocada para el mes de octubre, en la que se hicieron severas críticas al poder ejecutivo.

Si bien no podemos hablar de fracturas, si debemos señalar la creciente lucha interna por el liderazgo del partido, esta oposición entre ambos candidatos, refleja también las dificultades y ambivalencias en cuestiones programáticas. En el peronismo la situación no es mucho más clara. Un creciente distanciamiento de Menem y sus operadores “el rey y sus cortesanos” citando a Ferrer, ha abierto una brecha entre un peronismo tradicional en franco proceso de contracción, que es el de los renovadores, cuyas filas ya han sufrido mermas sensibles, y seducidos por los recursos del presidente Ménem. La conformación del grupo de los 8 sectores de diputados con profundas críticas no sólo al plan económico sino también a la política del indulto general a los militares culpables, son una clara demostración de los antagonismos que se están desarrollando dentro del partido peronista.

El otro núcleo hegemonizado por Menem que tuvo y tiene capacidad de maniobra ayudado por un tradicional presidencialismo fuerte imperante en la Argentina y la ambigüedad de su discurso, le permiten todavía manejar cuotas de poder y popularidad.

Sin embargo de todos los aspectos antes señalados, sentimos que existe un “gran perdedor” y ese es el proyecto democratizador de la sociedad argentina, que se manifiesta a través del juego tortuoso y cupular de las negociaciones partidarias, de la creciente falta de credibilidad de los partidos, quienes han sufrido una gran derrota electoral en la provincia de Buenos Aires, al perder rotundamente la reforma electoral propuesta por ambos.

La ampliación de espacios democráticos donde deberán construirse solidaridades más permanentes, es el desafío que enfrenta la sociedad civil argentina.